

CAPITULO XXI.

PASA HERNAN CORTÉS A reconocer los trozos de su ejército en las tres calzadas de Cuyoacán, Iztapalápa y Tacúba, y en todas fue necesario el socorro de los bergantines: dexa quatro á Gonzalo de Sandoval, quatro á Pedro de Alvarado, y él se recoge á Cuyoacán con los cinco restantes.

ELigió parage cerca de Tezcúco donde pasar la noche, y atender al descanso de la gente con alguna seguridad; pero al amanecer, quando se disponian los bergantines para tomar el rumbo de Iztapalápa, se descubrió un grueso considerable de canoas, que navegaban aceleradamente la vuelta de Cuyoacán: con que pareció conveniente ir primero con el socorro á la parte amenazada. No fue posible dar alcance á la flota enemiga; pero se llegó poco despues, y á tiempo que se hallaba Christoval de Olid empeñado en la calzada, y reducido á pelear por la frente con los enemigos que la defendian, y por los costados con las canoas que llegaron de refresco, en términos de retirarse, perdiendo la tierra que se habia ganado.

Cómo defendía el enemigo sus calzadas.

Enseñó la necesidad á los Mexicanos quanto pudiera el arte de la guerra, para defender el paso de

las calzadas. Tenian levantados ázia la parte de la ciudad los puentes de aquellos ojos ó cortaduras donde perdian su fuerza las avenidas ó crecientes de la laguna: y aplicando algunas vigas y tablones por la espalda, para subir en hileras sucesivas á dar la carga por lo alto, dexaban á trechos formadas unas trincheras con foso de agua, que impedian y dificultaban los avances. Este género de fortificacion habian hecho en las tres calzadas por donde amenazó la invasion de los Españoles: y en todas se discurrió casi lo mismo para vencer esta dificultad. Peleaban los arcabuces y ballestas contra los que se descubrian por lo alto de la trinchera, entretanto que pasaban de mano en mano las faginas para cegar el foso: y despues se acercaba una pieza de artillería, que á pocos golpes desembarazaba el paso, barriendo el trozo siguiente de la calzada con los mismos fragmentos de su fortificacion.

Cómo peleaban en ellas los Españoles.

Tenia ganado Christoval de Olid el primer foso quando llegaron las canoas enemigas: pero al descubrir los bergantines, huyeron á toda fuerza de remos las de aquella banda, peligrando solamente las que pudo encontrar el alcance de la artillería. Y porque no dexaban de pelear las que, á su parecer, estaban seguras de la otra parte, mandó Hernan Cortés ensanchar el foso de la retaguardia, para dar paso á tres ó quatro bergantines: de cuya primera vista resultó

Huyen las canoas de los bergantines.

Pasan algunos a la otra banda.

la fuga total de las canoas; y los enemigos que defendían la puente inmediata, viéndose descubiertos á las baterías de agua y tierra, se recogieron desordenadamente al último reparo vecino á la ciudad.

Hácese noche en la calzada.

Descansó la gente aquella noche sin desamparar el avance de la calzada: y al amanecer se prosiguió la marcha con poca ó ninguna oposicion, hasta que llegando á la última puente, que desembocaba en la ciudad, se halló fortificada con mayores reparos, y atrincheradas las calles que se descubrían, con tanto número de gente á su defensa, que llegó á parecer aventurada la faccion; pero se conoció la dificultad despues del empeño: y no era conveniente retroceder sin algun escarmiento de los enemigos. Jugaron su artillería los bergantines, haciendo miserable destrozo en las bocas de las calles, entretanto que trabajaba Christoval de Olid en cegar el foso, y romper las fortificaciones de la calzada. Lo qual executado, se arrojó á los enemigos que las defendían, haciendo lugar con su vanguardia para que saliesen á tierra las naciones de su cargo. Acercaronse al mismo tiempo las tropas de la ciudad al socorro de los suyos, y fue valerosa por todas partes su resistencia; pero á breve rato perdieron alguna tierra: y Hernan Cortés, que no pudo sufrir aquella lentitud con que se retiraban, saltó en la ribera con treinta Españoles, y dió tanto calor al avance, que tardaron poco los enemigos en

Hállase mayor resistencia en el último foso.

Ganale Olid.

Salta Cortés en tierra.

volver las espaldas, y se ganó la calle principal de México, huyendo por aquella parte hasta la gente que ocupaba los terrados.

Retiranse los Mexicanos.

Tropezóse luego con otra dificultad; porque los Mexicanos que iban huyendo, habían ocupado un adoratorio poco distante de la entrada, en cuyas torres, gradas y cerca exterior, se descubria tanto número de gente, que parecia un monte de armas y plumas todo el edificio. Desafiaban á los Españoles con la voz tan entera como si acabáran de vencer: y Hernan Cortés, no sin alguna indignacion de ver en ellos el orgullo tan cerca de la cobardía, mandó traer de los bergantines tres ó quatro piezas de artillería, cuyo primer estrago les dió á conocer su peligro: y brevemente fue necesario baxar la puntería contra los que iban huyendo á lo interior de la ciudad. Quedó sin enemigos todo aquel parage, porque los que peleaban desde las azuteas y ventanas, se movieron al paso que los demás; con que avanzó el ejército, y se ganó el adoratorio sin contradicion.

Ocupan un adoratorio.

Fue grande la pérdida de gente que hicieron este dia los Mexicanos. Entregaronse al fuego los ídolos, cuyos horribles simulacros sirvieron de luminarias al suceso: y Hernan Cortés quedó satisfecho de haber puesto los pies dentro de la ciudad. Y hallando el adoratorio capaz de mas que ordinaria defensa, no solo determinó alojar su ejército en él aquella no-

Ocupa el ejército el adoratorio.

Inclínase Cortés á mantener aquel puesto.

Disuadenle
sus Capita-
nes.

che , pero tuvo sus impulsos de mantener aquel pue-
to , para estrechar el sitio , y tener adelantado el quar-
tel de Cuyoacán . Pensamiento que participó á sus Ca-
pitanes , con los motivos que le dictaba entonces la
primera inclinacion de su discurso ; pero todos á una
voz le representaron : „ Que no sabiendo el estado en
„ que tenian sus entradas Gonzalo de Sandoval , y
„ Pedro de Alvarado , sería temeridad exponerse á
„ perder el paso de la calzada , y con él la esperanza
„ de los víveres y municiones de que necesitaban pa-
„ ra conservarse . Que su conduccion no se debia fiar
„ de los bergantines : porque no cabiendo en las ace-
„ quias de aquel parage , necesitarian de hacer su des-
„ embarco en bastante distancia , para que no fuese
„ posible recibirlos ni transportarlos sin disponerse á
„ una batalla para cada socorro . Que los trozos del
„ ejército debian caminar á un mismo paso en sus
„ ataques , para dividir las fuerzas del enemigo , y dar-
„ se la mano hasta en el tiempo de aquartelarse den-
„ tro de la ciudad . Y finalmente , que las disposicio-
„ nes resueltas con parecer de todos los Cabos sobre
„ la forma de gobernar el sitio de México , no se de-
„ bían alterar sin madura consideracion , ni entrar en
„ aquel empeño voluntario sin mas causa que dar so-
„ brado credito á la victoria de aquel dia ; no siendo
„ totalmente seguras las conseqüencias de los buenos
„ sucesos , que á manera de lisonjas solian muchas ve-

„ ces engañar la cordura , deleytando la imaginacion .”
Conoció Hernan Cortés que le aconsejaban lo mas
conveniente , por ser una de sus mejores prendas la
facilidad con que solia desenamorarse de sus dictame-
nes , para enamorarse de la razon : y se retiró la ma-
ñana siguiente á Cuyoacán , llevando á sus dos lados
la escolta de los bergantines , con que no se atrevie-
ron los enemigos á inquietar la marcha .

Toma su
consejo , y
se retira.

Pasó el mismo dia á Iztapalápa , donde halló á
Gonzalo de Sandoval en términos de perderse . Ha-
bia ocupado los edificios de la tierra , y alojado su
ejército , poniendose lo mejor que pudo en defensa ;
pero los enemigos que se recogieron á la parte del
agua , procuraban ofenderle desde sus canoas . Hizo
considerable daño en las que se acercaban : arruinó
algunas casas : rompió dos ó tres socorros de México,
que intentaron atacarle por tierra : y aquel dia , por-
que los enemigos habian desamparado una casa gran-
de que distaba poco de la tierra , se resolvió á ocu-
parla , para mejorarse y desviar las ofensas de su quar-
tel . Facilitó el paso con algunas faginas arrojadas al
agua , y entró á ejecutarlo con parte de su gente ; pe-
ro apenas lo consiguió , quando avanzaron las canoas
que tenian puestas en zelada , llevando consigo tropas
de nadadores que deshiciesen el camino de la retira-
da : por cuyo medio consiguieron el sitiarse por to-
das partes , ofendiendole al mismo tiempo desde los

Pasa con
los bergan-
tines á Izta-
palápa.

Empeño en
que se ha-
llaba San-
doval.

terrados y ventanas de las casas vecinas.

Socorrele
Cortés.

En este conflicto se hallaba quando llegó Hernan Cortés; y descubriendo aquella multitud de canoas en las calles de agua que miraban á la parte de México, dió calor á la boga, y empezó á jugar su artillería con tanto efecto, que así por el daño que hicieron las balas, como por el miedo que tenían á los bergantines, huyeron todas á un tiempo con ansia de salir á la laguna por las calles mas retiradas, y con tanto desorden, que cargando en ellas la gente de los terrados, se fueron muchas á pique, y las demás vinieron á caer en el lazo de los bergantines, buscando con la fuga el peligro que procuraban evitar. Hicieron este día los Mexicanos una pérdida que pudo suponer algo en el menoscabo de sus fuerzas: y reconociendose despues aquella parte de la ciudad que tenían ocupada, se hallaron algunos prisioneros, y bastante despojo; no tanto para la riqueza, como para la recreacion de los soldados. Conoció Hernan Cortés, á vista de las dificultades que habia experimentado Gonzalo de Sandoval en Iztapalápa, que no era posible poner en operacion el trozo de su cargo, ni usar de la calzada sin deshacer enteramente aquel abrigo de las canoas Mexicanas, arruinando la media ciudad; (detencion que sería dañosa para el estado que tenían las demás entradas) y determinó que se desamparase por entonces aquel puesto, y pasase Gon-

Estrago
que hicie-
ron los ber-
gantines.

Pasa Her-
nan Cortés
á la calzada
de Tepea-
quilla.

zalo de Sandoval con su gente á ocupar el de Tepeaquilla, donde habia otra calzada mas estrecha para los ataques; pero de mayor utilidad para impedir los socorros del enemigo, que (segun los avisos antecedentes) introducía por aquel parage los víveres de que ya necesitaba. Executóse luego esta resolucion, y marchó la gente por tierra, siguiendo la misma costa los bergantines, hasta que se ocupó el nuevo quarter: y hecho el alojamiento con poco embarazo, porque se halló despoblado el lugar, navegó Hernan Cortés la vuelta de Tacúba.

Mejor pue-
sto para im-
pedir los so-
corros.

Navega
Cortés á Ta-
cúba.

Halló desamparada esta ciudad Pedro de Alvarado; con que tuvo menos que vencer para dar principio á sus entradas. Executó algunas con varios sucesos, batiendo reparos, y cegando fosos, de la misma forma que se gobernaba en las suyas Christoval de Olid: y aunque hizo muy considerable daño á los enemigos, y alguna vez se adelantó hasta poner fuego en las primeras casas de México, le habian muerto, quando llegó Hernan Cortés, ocho Españoles, pérdida, en que se mezcló el sentimiento con los aplausos de su valor.

Entradas
de Alvara-
do.

Perdió
ocho Espa-
ñoles.

Consideró Hernan Cortés que no le salía bien la cuenta de sus disposiciones, porque se iba reduciendo el sitio de México á este género de acometimientos y retiradas: guerra, en que se gastaban los dias, y se aventuraba la gente sin ganancia que pasase de

Nuevo
discurso de
Cortés.

hostilidad, ni mereciese nombre de progreso. El camino de las calzadas tenia suma dificultad con aquellos fosos y reparos que volvian los Mexicanos á fortificar todos los dias, y con aquella persecucion de las canoas, cuyo número excesivo cargaba siempre á la parte que desabrigaban los bergantines: y uno y otro pedia nuevos medios que facilitasen la empresa.

Hace prevención de canoas.

Mandó entonces que cesasen las entradas hasta otra orden, y puso la mira en prevenirse de canoas que le asegurasen el dominio de la laguna: para cuyo efecto envió personas de satisfaccion á conducir las que hubiese de reserva en las poblaciones amigas; con las quales, y con las que vinieron de Tezcúco y Chalco, se juntó un grueso, que puso en nuevo cuidado al enemigo. Dividiólas en tres cuerpos: y formando su guarnicion de aquellos Indios que sabian manejarlas, nombró Capitanes de su Nacion que las gobernasen por esquadras; y con este refuerzo, repartido entre los bergantines, envió quatro á Gonzalo de Sandoval, quatro á Pedro de Alvarado, y él pasó con los cinco restantes á incorporarse con el Maestro de Campo Christoval de Olid.

Envia ocho bergantines á las dos calzadas, y él pasa con los cinco á Cuyoacán.

Repitieronse desde aquel dia las entradas con mayor facilidad, porque faltaron totalmente las ofensas que mas embarazaban: y Hernan Cortés ordenó al mismo tiempo, que los bergantines y canoas rondasen la laguna, y corriesen el distrito de las tres calza-

Ronda de los bergantines.

das, para impedir los socorros de la ciudad: por cuyo medio se hicieron repetidas presas de las embarcaciones que intentaban pasar con bastimentos y barriles de agua; y se tuvo noticia del aprieto en que se hallaban los sitiados. Christoval de Olid llegó algunas veces á poner en ruina los burgos, ó primeras casas de la ciudad: Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval hacian el mismo daño en sus ataques: con lo qual, y con los buenos sucesos de aquellos dias, mudaron de semblante las cosas: concibió el ejército nuevas esperanzas; y hasta los soldados menores facilitaban la empresa, entrando en las ocasiones con aquel género de alegre solicitud, semejante al valor, que suele hacer atrevidos á los que llevan la victoria en la imaginacion, porque tuvieron la suerte de hallarse alguna vez entre los vencedores.

Progresos de Olid y Alvarado.

Aliento de la gente.

CAPITULO XXII.

SIRVENSE DE VARIOS ARDIDES

los Mexicanos para su defensa: emboscan sus canoas contra los bergantines, y Hernan Cortés padece una rota de consideracion, volviendo cargado á Cuyoacán.

FUE notable, y en algunas circunstancias digna de admiracion, la diligencia con que defendieron su ciudad los Mexicanos. Obraba como natural en

Notables advertencias de los Mexicanos.